



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús



Ciclo B
7 de junio de 2024



I. Notas exegéticas

Oseas 11, 1b. 3-4. 8c-9

Se me revuelve el corazón

Se nos presenta aquí una hermosa historia de amor que se remonta al origen (en Egipto) mucho antes de la monarquía y del cisma. Amar es el primer verbo, es el motor de todo y aquí viene referido, en su estado más puro, al amor entre un Padre y un Hijo. Mateo retomará este sentido y esta frase de Oseas y la aplicará a Jesús-niño (2,15). Los versos 3-4 son una escena “doméstica” en cuanto a sus rasgos y transmite la sensibilidad propia de quien se sumerge en un amor filial. El texto hebreo dice “con cuerdas humanas” en oposición a las usadas para animales y carros; se trata de un paralelismo sugestivo: “hombre y amor” que despierta en el lector sentimientos filiales. La expresión: “*se me estremece el corazón*” (mejor traducida como: “se me revuelven las entrañas”) evoca el sentimiento materno de dar a luz y con ello se nos permite ver aquí una imagen materna de Dios, mucho más amplia y profunda que la palabra “misericordia”.

Isaías 12, 2-3. 4bcd. 5-6 (R.:3)

El Señor es mi Dios y mi salvador

Esta lectura sálmica, similar a aquella de Ex 15, consiste en un himno que comenta y celebra las profecías precedentes: en el Éxodo, la salida del pueblo de Egipto, y aquí, la acción de gracias





porque el Señor ha concedido la libertad a su pueblo. Se trata de confiar plenamente, sin temor alguno, porque la salvación es como una fuente, de aquellas “milagrosas” del desierto (Siloé). Dios es esa fuente de la cual manan aguas salvadoras (Jr 2,13) y las obras que Él ha realizado deben ser pregonadas por todo el mundo.

Efesios 3, 8-12. 14-19

Comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano

Al hacer mención de su propia vocación, Pablo entiende el designio salvador de Dios y la autoridad concedida a la Iglesia como un misterio por el cual tenemos acceso a Dios.

En los versos 14-19 Pablo, en actitud de humildad (de rodillas), se dirige al Padre universal para suplicar sabiduría e inteligencia; su oración tiene una dimensión trinitaria y se preocupa por el “ser interior” de cada persona, para que Cristo se convierta en morada de todo cristiano (3,17^a). La súplica trae consigo el fortalecer y el habitar para comprender y conocer. El objetivo final de este ruego es que los cristianos comprendan y conozcan el amor de Cristo en su totalidad. Y se expresa un deseo mayor: que cada persona esté llena de la plenitud de Dios, lo finito contenido en lo infinito, el ser humano limitado abrazando la plenitud. Este milagro se vuelve posible gracias al amor.

San Juan 19, 31-37

Le traspasó el costado, y salió sangre y agua

Encontramos aquí dos “signos” más del evangelio según san Juan que tienen relación con la muerte de Jesús. Se trata de dos hechos que no consignan los sinópticos y acontecen el día de la preparación. La norma de Dt 21,22s prohibía que el cuerpo de un criminal ejecutado y expuesto a la pública vergüenza quedara así después de la puesta del sol; era especialmente importante que los cuerpos fueran retirados y sepultados antes de comenzar el sábado. Por otra parte, la costumbre romana era dejar expuestos indefinidamente los cuerpos de los criminales hasta que sobreviniera la muerte (según Mc 15,44, Pilato se sorprendió por la rápida muerte de Jesús). Pilato accede a la costumbre judía, deseoso sin duda, tanto como los judíos,





de que nada pudiera perturbar la próxima Pascua, ocasión en que eran de temer choques entre romanos y judíos.

“Les quebraban las piernas”: Se quebraban las piernas con un mazo, un procedimiento brutal, pero después de todo compasivo para acelerar la muerte de los crucificados. 32-34. Como Jesús ya había muerto, no le quebraron las piernas; sin embargo, para asegurarse bien de su muerte, uno de los soldados clavó una lanza en su costado y brotó sangre y agua; este fenómeno puede ser médicamente explicado, pero Juan está interesado en mostrar lo que supone este hecho como signo (cf. 1 Jn 5,8).

Con la muerte de Cristo y el don del Espíritu, ya significado en el v. 30, empieza la obra vivificadora de la Iglesia; de ahí que, en cierto sentido, pueda decirse que la Iglesia nació del costado abierto de Cristo. “El agua” (cf. 3,5; 4,10.14; 7,38s) y “la sangre” (cf. 6,53-57) ya han sido bien caracterizados como signos de la salvación, y es muy verosímil que Juan esperara de sus lectores que pensasen específicamente en el Bautismo y la Eucaristía, interpretación que es corriente en los Padres de la Iglesia.

A este acontecimiento se atribuye tal importancia que el evangelista o su(s) redactor(es), insisten en el testimonio presencial del que depende (cf. 21,24); esto es importante sobre todo por su carácter de «signo», como se ve también en los versículos siguientes, “sabe que es cierto”: se refiere probablemente al testigo, aunque también podría aludir a la experiencia cristiana en general, para que también ustedes crean.

Respecto del otro signo “no le romperán ningún hueso”, con toda probabilidad (cf. v. 29) piensa Juan en el rito del cordero pascual (cf. Ex 12,46; Nm 9,12), aunque también es posible que piense en el Salmo 34,21 (el justo perseguido, tipo del Mesías).

“Mirarán al que traspasaron”: Juan traduce el texto hebreo de Zac 12,10, pasaje relacionado con alguien cuya muerte tenía que ver con la efusión de una fuente de misericordia divina (cf. Zac 13,1).





II. Pistas homiléticas

En la Sagrada Escritura el corazón es el centro de la vida corporal y espiritual. Designa el lugar donde se asienta la vida anímico-espiritual, la vida interior. Las fuerzas del espíritu, el entendimiento, la voluntad tienen su origen en el corazón, lo mismo que las corrientes del alma, los sentimientos, pasiones e impulsos. El corazón representa el yo del hombre. Es, en definitiva, la persona misma.

La imagen femenina-materna del profeta Oseas refleja una manera de entender a Dios a quien se le estremecen las entrañas por el amor que siente por su pueblo, por sus hijos. En una descripción más profunda nos remite al movimiento del útero que se produce en la madre en el momento de dar a luz.

La manera de manifestarse el inmenso amor de Dios se reconoce en la vivencia de la libertad. Esta libertad se canta (salmo) y lleva a los hijos a proclamar por todo el mundo su constante acción de gracias.

Este misterio de amor, Dios lo confía a la Iglesia para que ella refleje como madre aquello que brota del corazón de Dios. El lenguaje que se usa está cargado de antropomorfismos acerca a Dios y enaltece al hombre.

La Iglesia que nace del costado abierto de Cristo es llamada también, por el bautismo, a engendrar con amor a los hijos y, por la Eucaristía, a alimentarlos como Madre que vela y los acompaña siempre. El corazón de La Iglesia-madre es reflejo del corazón de Jesús que a su vez es la imagen clara del corazón del Padre.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: La solemnidad del día de hoy nos resulta especialmente significativa: nuestro homenaje al Sagrado Corazón de Jesús se convierte en una súplica ferviente en la que simultáneamente imploramos por la paz y la concordia de nuestro país, como por el bienestar de todas las familias colombianas, especialmente aquellas católicas que se han consagrado al amor de Jesús. Celebremos esta fiesta con gratitud por los beneficios recibidos, y confiémonos una vez más a la bondad del Señor.

Monición a las lecturas

El corazón de Jesús, tantas veces traspasado por nuestra falta de amor, sigue anhelando de nuestra parte una identificación total y convincente de lo que significa amar como Dios nos amó. Ayudados por la Palabra, profundicemos en este insondable misterio que trasciende toda filosofía: el amor cristiano.





Oración de fieles

Presidente

Al Padre eterno que en su Hijo nos amó hasta el extremo, acudamos suplicantes:

R/. Escúchanos, Padre amoroso.

1. Por el corazón de tu Hijo, rey y centro de toda alabanza, haz que la Iglesia no deje de enaltecer tu nombre y proclamar al mundo tus misericordias.
2. Por el corazón de tu Hijo, abismo de todas las virtudes, haz que los sacerdotes, esforzándose en su propia santidad, promuevan también la santificación de los fieles.
3. Por el corazón de tu Hijo, paz y reconciliación nuestra, haz que Colombia progrese en la tan anhelada concordia y prospere como una nación santa y pueblo de tu propiedad.
4. Por el corazón de tu Hijo, fuente de todo consuelo, haz que los que sufren, particularmente la ingratitud y desprecio, acudan solo a ti para ver reparadas sus fuerzas y sus anhelos.
5. Por el corazón de tu Hijo, lleno de bondad y de amor, haz que en todas las familias se propicien momentos de plegaria común que garanticen la armonía de los hogares.
6. Por el corazón de tu Hijo, de cuya plenitud todos hemos recibido, haz que los que celebramos esta liturgia solemne agradezcamos continuamente tus favores y sigamos dando testimonio del amor con que nos enriqueces.

Presidente

Omnipotente y sempiterno Dios, mira el Corazón de tu Hijo muy amado y las alabanzas y satisfacciones que te tributa en nombre de todos nosotros; y, por sus méritos, alcánzanos con la generosidad de tus bendiciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

